



[Cierre de edición 30 de junio del 2011]

La incidencia de las competencias del profesorado universitario en la calidad de la educación promovida

Impact of Faculty Competences on the Quality of the Education Promoted

Carolina España Chavarría¹
Escuela de Secretariado Profesional
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica
cespanac@yahoo.com.mx

Recibido 05 de mayo de 2010 • Aceptado 31 de agosto de 2010

Resumen. El siguiente ensayo intenta evidenciar la incidencia que subyace entre las competencias del profesorado y la calidad educativa ofertada desde una dimensión ética, la cual, a diferencia de la dimensión técnica, es la responsable de permitirle al colectivo docente que: a) promueva aprendizajes a partir del procesamiento de la información hacia conocimientos prácticos, claros y relevantes en la vida del estudiantado, y b) construya su propio sentido de la educación.

Palabras claves. Competencias docentes, práctica pedagógica, aprendizaje significativo.

Abstract. The following essay intends to demonstrate the impact of the teaching competences and the quality of the education provided, from an ethical perspective which, unlike the technical one, is the basis for teachers to: a) promote learning by processing information towards practical, clear and pertinent knowledge, and b) construct their own sense of education.

Keywords. Teaching competences, pedagogical practice, meaningful learning.

Introducción

Este ensayo tiene la intención de dar a conocer la incidencia de las competencias docentes en la calidad de la educación promovida en los centros de educación superior, en el marco de la universidad moderna, efectiva y competitiva. Al igual, intenta destacar algunos significantes claves que permitan visualizar la universidad como el centro de enseñanza superior, donde se es consciente de que, sin las debidas competencias docentes, no es posible trascender de la enseñanza al aprendizaje como el medio para abordar los retos actuales que impone la educación; donde la

¹ Candidata al Doctorado en Políticas y Prácticas de Innovación Educativa para la Sociedad del Conocimiento por la Universidad de Almería, España. Magister en Políticas y Prácticas de Innovación Educativa para la Sociedad del Conocimiento por la Universidad de Almería, España. Magister en “Segundas Lenguas y Culturas con énfasis en Inglés como lengua extranjera para: Alumnado Adulto” por la Universidad Nacional, Costa Rica. Docente en el área de la educación y enseñanza del inglés. Actualmente labora en la Escuela de Secretariado Profesional de la Universidad Nacional.



calidad, la gesta de iniciativas de innovación y el aprendizaje de los estudiantes como el eje de enseñanza, se convierten en las llaves del éxito pedagógico.

El saber hacer universitario dependerá de las competencias que logre el docente desarrollar en sí mismo y en sus discentes, competencias definidas por Marchesi (2007) como:

La habilidad para desarrollar el deseo de aprender de los alumnos y para ampliar sus conocimientos, para velar por el desarrollo afectivo de los alumnos y por la convivencia en la escuela; ser competente para desarrollar una educación multicultural; estar preparado para cooperar con las familias; poder trabajar en colaboración y en equipo con los compañeros; y ser un profesional intuitivo y reflexivo. (p. 36)

El fin del desarrollo de estas competencias consiste en entender, procesar, transformar, organizar y aplicar con propiedad y significancia la información recibida en las situaciones y contextos que se amerite.

Por tanto, las universidades tendrán que liderar la búsqueda de las competencias docentes esenciales para la promoción de aprendizajes, con el fin de consagrarse como el centro de educación superior, en el cual no solo se enseña, sino en el que se aprende a aprender y a conocer, para saber y ser en la vida.

Lo anterior invita a poner en evidencia la importancia de las competencias docentes como elemento clave en el logro de los objetivos de formación de la educación superior.

¿Qué entender por competencias docentes?

Las competencias docentes deben ser concebidas como los instrumentos que facultan a dicho profesional para la promoción de aprendizajes significativos, producto de modelos de enseñanza. Según Flórez (1994), “abarcarían tanto métodos y técnicas de enseñanza como los contenidos de saber que se proponen, (...) un conjunto afín de técnicas y procedimientos de enseñanza” (p. XXV).

Asimismo, desde el año 2005, el Proyecto de definición y selección de competencias (DeSeCo), de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), OECD, según su sigla inglesa (OCDE, 2005), encargado de definir y seleccionar las competencias consideradas esenciales para la vida de las personas y el buen funcionamiento de la sociedad, señala que las competencias en el profesorado son más que un cúmulo de conocimientos, destrezas, habilidades y actitudes requeridas para enfrentar las complejas demandas de la sociedad contemporánea, es más, considera que es necesario poseer actitudes reflexivas que inviten al pensamiento analítico, apoyándose en y movilizando recursos psicosociales en contextos diversos e invitando a la interacción entre lenguaje (explícito y oculto), tecnología, conocimiento e información.

Al respecto y coincidiendo con Gardner (2005), es posible hacer lectura de las competencias del profesorado como la capacidad de dicho profesional, para y desde su práctica pedagógica, conocer y comprender los problemas, retos y cambios que le aquejan al individuo y su entorno, la priorización y síntesis que haga de estos y las vías creativas y respetuosas que escoge tomar para asumir con efectividad los desafíos que impone la labor docente.

Otros estudios sobre el tema apuntan a que las competencias pedagógicas del profesorado son elementos asociados a la búsqueda de nuevos paradigmas de calidad profesional del docente, que se relacionan los métodos y desempeño profesional; todos estos responsables del logro de los

finés de la educación en el marco de un currículo actual de características integrales, flexibles y dinámicas con visión innovadora y de significativo potencial para todos los artífices de la educación (Ander-Egg, 1999; Assman, 2002; Chehaybar, 1999; Gardner, 2005; Quesada, Cedeño y Zamora, 2007; Savater, 1997; Subiratas, 2002; Zabalza, 2007).

¿Por qué es importante abordar el tema de las competencias docentes y cuál es su incidencia en la calidad educativa?

El término de competencias ha penetrado en el universitario tal y, como lo refleja desde el año 2005 el proyecto de la DeSeCo, de la OCDE. Este considera que evidenciar y ahondar en el desarrollo de competencias es clave, pues, por parte del profesorado, permite emprender iniciativas de innovación enlazadas a procesos de autoevaluación del desempeño profesional, tanto docente como discente, al igual que acciones de evaluación colectiva que podrían ayudar a determinar los índices de madurez social y profesional de ambos en el seno de la práctica pedagógica y la vida en general. Al mismo tiempo, posibilita identificar las metas transversales requeridas en los sistemas de educación e, igualmente, los aprendizajes esenciales para la vida.

Otros como Lundgren (1997), afirman que del desarrollo de competencias personales y profesionales dependerá la credibilidad del individuo y de la comunidad civil y empresarial sobre la función e impacto de la universidad y sus artífices en el desarrollo del Estado. Debido a todo esto, la importancia que estas merecen en la promoción de aprendizajes universitarios es de gran valor.

Al igual, Román y Díez (2004) consideran los procesos desarrollados por el colectivo docente para la promoción de aprendizajes, condicionantes de los índices de calidad educativa para garantizar una educación de la vida y para esta, con sentido en la sociedad y respaldo fundamental del quehacer universitario. Por tanto, le trasladan un grado significativo de responsabilidad al profesorado, apoyados en la afirmación de que es este grupo quien debe generar modelos de enseñanza basados en procesos que respondan al cómo aprender de su alumnado y, a su vez, significativos para la vida.

Por otro lado, Marchesi (2007) considera que las competencias del docente se adquieren a través de su práctica, son el resultado de su vida profesional y, por ende, de gran valor para una promoción de aprendizajes significativos. Agrega que deben ser, por sobre todo, el reflejo del espíritu global e integrador de la educación, con presencia en toda práctica educativa. Además, valora el concepto de competencia profesional como el caracterizador de la razón de ser de la actividad de cada una de las profesiones y la relaciona con los aprendizajes requeridos para insertarse en el mundo del trabajo. Las establece a partir del análisis de las tareas. Considera, también, que las mismas tienen un componente de eficacia y de desempeño de quienes se enfrentan a ellas, y orientan a equilibrar la técnica y la habilidad concreta de una función específica.

Poner en evidencia las competencias docentes servirá de insumo para nuevas gestas de innovación en la práctica educativa y, de ser el caso, se constituye en una base sólida para justificar su des-aprendizaje y, consecuentemente, su reconstrucción -acción de la cual podría depender el nuevo rol docente y el de la universidad, ante las demandas de una sociedad abatida por la crisis mundial e inmersa en un tratado de libre comercio, en donde la moneda de cambio será, según el informe de Delors (1996), el saber hacer (para interactuar, impactar e influir sobre el entorno), el saber conocer (poder desarrollar e implementar los instrumentos y habilidades requeridas para la comprensión) y el saber ser (la sumatoria de aprendizajes adquiridos y desarrollados en los dos anteriores).



Entonces, es posible creer que las competencias docentes dotan, al profesorado y a la universidad, de herramientas esenciales para transformar su conocimiento disciplinar en un aprendizaje de conocimiento entendible, práctico y con sentido, por cuanto recurre a dichas competencias como el instrumento que le facilita el conocer y el hacer del proceso educativo (Assman, 2002; Zabalza, 2007).

¿Cuáles podrían ser algunas de las competencias docentes requeridas?

El colectivo docente, artífice de la universidad y pieza fundamental del proyecto educativo que esta dirige en la construcción de una sociedad de oportunidades, crítica, de actitudes pro-sociales, con responsabilidad por el desarrollo no solo individual sino también colectivo, formadora de profesionales de calidad e impulsora de nuevas formas de aprender y hacer, deberá desarrollar formas diversas para recrear conocimiento, para entender las nuevas demandas de la sociedad actual e identificar la función que ha de desempeñar como grupo formador en ella y de ella.

El colectivo docente universitario debe tener claridad de las competencias que requiere para actuar de forma responsable, competente y comprometida con la visión educativa que promueve la institución, a fin de dar respuesta a las necesidades educativas, políticas, sociales y económicas del país, como también a los fines de la educación que promueve, fines de los cuales, según Savater (1997), dependerá el destino del ser humano, sobre el puesto que ocupa en la naturaleza y sus relaciones con los otros. Esta claridad no permitía, según Freire (2002) “que se conviertan en los grandes relegados de la globalización educativa y sus políticas educativas contemporáneas” (p. xii).

Entre algunas de las competencias docentes que facultarían promocionar aprendizajes significativos con modelos de enseñanza que permitan instrumentalizar la pedagogía están:

Competencias emocionales

- Poseer una actitud pro-social ante su rol profesional
- Desarrollar protagonismo profesional dentro y fuera del salón de clase
- Asumir el debido interés por las necesidades integrales del individuo y su entorno
- Promover las relaciones efectivas con diferentes personas dentro y fuera de su entorno laboral
- Motivar a que se construyan relaciones no solo por afinidad en personalidad sino también en intelectualidad
- Proveer una atmósfera de aprendizaje amistosa, divertida, en donde se pueda aprender de forma colaborativa
- Permitir que el estudiantado se llegue a conocer a sí mismo y también a quienes le rodean en su entorno educativo
- Generar confianza en el estudiantado para que busque a su docente y pueda conocer muchas más cosas que las discutidas en el salón de clase
- Resaltar los valores éticos y morales del ser como humano por sobre cualquier posesión material o potencial intelectual que tenga

Competencias cognitivas

- Desarrollar liderazgo intelectual
- Promover la curiosidad por aprender
- Construir su propia teoría de la educación
- Garantizar la accesibilidad del conocimiento
- Aplicar, con sentido, los modelos de enseñanza
- Conceptualizar aspectos teóricos sin divorciarlos de la práctica
- Promover aprendizajes para saber hacer, saber ser y saber aprender en la vida individual y colectiva
- Impulsar a la investigación y su aplicabilidad en correspondencia con las necesidades sociales
- Promover aprendizajes que den respuesta a los requerimientos y realidades del sector empleador

En congruencia con una educación de calidad y significancia en nuestra sociedad, estas competencias se convierten en médula espinal para garantizar el éxito de la formación estudiantil, porque bien lo dijo Durkheim (1982): la educación ha de formar el hombre que la sociedad requiere y no necesariamente quede el que la naturaleza ha creado. Para esto será necesario, según Chehaybar (1999), el aporte docente desde su acción, con lo cual logrará reflexionar sobre su ser y su práctica, para emprender la búsqueda de modelos de enseñanza como medios o métodos que le permitan replantarse y experimentar nuevas acciones pedagógicas y, con ello, contribuir a la formación integral y permanente del grupo estudiantil que la sociedad requiere.

Conclusiones

Tal y como se ha mencionado, el interés de este escrito fue el evidenciar aquellos significados que permiten entender y comprender la importancia de las competencias docentes como elemento que incide en la calidad de la educación promovida. Además, dichas competencias suponen dar respuesta a algunos de los grandes desafíos a los que reta la modernidad desde una práctica docente y para una práctica docente congruente con las iniciativas de innovación educativa que se pretenden impulsar para tal cometido.

El abordaje e importancia que se le dé al tema *de las competencias* en la lectura del quehacer universitario servirá de vía de enlace entre el profesorado y su práctica docente, motivándole a ahondar en el entendimiento de la misma (dimensiones y alcances), a romper paradigmas y a emprender la búsqueda de nuevos horizontes para llegar al éxito educativo (Freire, 2002; Marchesi, 2007; Perrenoud, 2005).

Además, se estaría involucrando al cuerpo docente en los diferentes proyectos orientados a la innovación y mejora de la calidad de la educación, con lo cual se contribuye al logro de prácticas coherentes con los fines institucionales, ya que “el desarrollo de la docencia requiere que los participantes del proceso educativo se apropien de la misión definida por la institución; conozcan y respetan las características de la población meta y realicen una práctica coherente con los principios institucionales” (Quesada, Cedeño y Zamora, 2007, p. 19).

Por ello, la importancia de las competencias del profesorado universitario supone un gran desafío para la investigación educativa, ya que permite desdibujar la realidad entre teoría y práctica en aras del beneficio individual y colectivo, a su vez, acerca los artífices de la educación a la



realidad práctica que les rodea y con ello pone en el tapete de la discusión sus retos, limitaciones y posibles vías para acceder a una educación de calidad, entendida, según Chehaybar (1999), como “un proceso permanente, dinámico, integrado, multidimensional, en el que convergen entre otros elementos la disciplina y sus aspectos teóricos, metodológicos, epistemológicos, didácticos, psicológicos, filosóficos e históricos” (p. 17).

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (1999). *Hacia una pedagogía autogestionaria*. Buenos Aires: Magisterio de Río de la Plata.
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. España: Narcea, S.A de Ediciones.
- Chehaybar, E. [Coord.]. (1999). *Hacia el futuro de la formación docente en educación superior*. México, D. F: Plaza y Valdés.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana Ediciones UNESCO.
- Durkheim, E. (1982). *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas*. España: Ediciones La Piqueta.
- Flórez, R. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Santa Fe de Bogotá: Editorial McGraw-Hill.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. (3ª reimp.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Gardner, H. (2005). *Las cinco mentes del futuro: Un ensayo educativo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- Lundgren, U. P. (1997). *Teoría del curriculum y escolarización* (2ª ed.). Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Marchesi, A. (2007). *Sobre el bienestar de los docentes. Competencias, emociones y valores*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Organización para la cooperación y el desarrollo económico [OCDE]. (2005). *La definición y selección de competencias clave*. [Resumen ejecutivo]. OCDE. Recuperado de http://www.deseco.admin.ch/bfs/deseeco/en/index/03/02_parsys.78532.downloadList.94248.DownloadFile.tmp/2005.dscexecutivesummary.sp.pdf
- Perrenoud, P. (2005). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Editorial Graó.



Quesada, M. E., Cedeño, M. A. y Zamora, J. M. (2007). *El diseño curricular en los planes de estudio: aspectos teóricos y guía metodológica*. Costa Rica: EUNA.

Román, R. y Díez, E. (2004). *Diseños curriculares de aula*. México, D. F: Ediciones Novedades Educativas de México.

Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.

Subiratas, J. [Coord.]. (2002). *Gobierno local y educación. La importancia del territorio y la comunidad en el papel de la escuela*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.

Zabalza, M. (2007). *Competencias docentes del profesorado universitario: Calidad y Desarrollo Profesional* (2ª ed. 1ª reimp.). Madrid: Narcea, S. A de Ediciones.